



RAFAEL ALCALÁ

**LAS OTRAS CARAS
DE LA MONEDA**

(Microrrelatos)

rafael Pina 2008

RAFAEL ALCALÁ

LAS OTRAS CARAS DE LA MONEDA

(Microrrelatos)

A Dante Medina, poeta de raza.

Nada es lo que parece, sino lo que es.

Anónimo.

EL ACTOR

Lo vi en la puerta de una antigua taberna. Cambiaba de postura y de gestos cada diez segundos. Era un atroz deslenguado, pues insultaba brutalmente a cualquier ser que pasaba por la puerta de la taberna, ya fuera hombre, mujer, niño o una simple rata que buscaba cobijo. Andaba a trompicones por mor del alcohol que ingería -llevaba en su mano derecha una botella de ginebra de garrafa y bebía de ella con fruición-. Casualmente, pasó un entierro por la calle, entonces comenzó a reír de forma grotesca. Cuando cruzaba el coche fúnebre, tirado por dos caballos con negros penachos y con el conductor vestido de riguroso luto, portando un sombrero de copa alta, se acercó a la parte trasera del carruaje, justo donde descansaba el difunto, y le dirigió, mientras no dejaba de sonreír, una perorata en un idioma ininteligible para mí. Después arrojó la botella de ginebra casi vacía, con la mala suerte que hizo trizas uno de los cristales de la carroza fúnebre. Los dolientes que acompañaban al difunto, totalmente descompuestos por la osadía del borracho, intentaron enfrentarse a él, pero algo incomprendible los frenó, y volvieron a incorporarse, cabizbajos, tras el coche. El individuo, entonces, comenzó a emitir carcajadas estruendosas, insoportables de aguantar. Me fijé con más atención en él: sus ojos eran vidriosos, de un color amarillento. Era sumamente delgado y su mentón era fino como el de una cabra. Envalentonado, le dije que lo había reconocido nada más verlo. “¿Quién crees que soy?”, me preguntó con voz muy ronca. Le respondí sin dudarle: “¡Eres el...!” “¡Pues estás equivocado -me dijo, interrumpiéndome-, y al mismo tiempo aciertas del todo! Simplemente represento, sin nadie que me suplante, a la parte más oscura de la Humanidad a la cual perteneces. Soy el actor más profesional y perfecto del mundo. Vosotros escribís el guión, y yo me limito a encarnar el papel según el contenido del libreto. Así que quítate de en medio porque me estás haciendo perder un tiempo precioso. Llegará el día que te dirija de cerca mi aliento y no lo soportarás, sucumbiendo y retirándose esa expresión de prepotencia que ahora domina tu rostro. ¿Comprendes?”. Me retiré temblando de aquel ser y me oculté en el rincón más oscuro de la taberna. Le pedí al camarero una copa de moscatel, pero no pude probar ni una gota de vino: mi mano temblaba de pavor y el líquido corría por mis dedos. Y de nada me servía el viejo proverbio de “El remedio para no tener miedo es cortarse la cabeza”. ¡Imposible! ¡No era capaz de salir a la calle sin que mi cabeza fuera adornada con mi sombrero favorito!

EL MOSQUITO

Entró por la ventana y se posó en mi brazo. Intenté en vano ahuyentarlo. Noté cómo su aguijón penetraba con saña en varios puntos de mi piel y absorbía sangre de mis venas. Advertí cómo el insecto engordaba a un ritmo frenético mientras que yo languidecía por la continua pérdida de sangre. Finalmente, quedé reducido al tamaño de un vulgar garbanzo. El enorme animal que ya era se subió sobre mí, aplastándome, al tiempo que evacuaba con placer sobre mi espalda. Mientras soportaba el enorme peso del inmenso animal y el olor nauseabundo que me envolvía, descubrí cómo miles de mosquitos de similar aspecto buscaban a cualquier transeúnte para hincarle su terrible aguijón, de forma que me quedó meridianamente claro que la raza humana estaba destinada a su total desaparición, y serían los gigantescos mosquitos los que llevarían las riendas de la vida terrena. A no ser que tras la transformación, otros insectos volátiles venidos de otras latitudes tuvieran la misma misión que los mosquitos, y así sucesivamente el planeta sería gobernado por quién sabe qué especie de animal que daría fin a la transformación última, a buen seguro descollando un líder entre la especie que gobernara el mundo a su libre albedrío. Pero esta sucesión de mutaciones extrañas viene ocurriendo desde hace millones de años producidas por el hombre. Pero no temamos, pues los humanos de hoy y de incluso mañana, no estaremos en la Tierra para ver con nuestros propios ojos el gran cambio del mundo, antes de que el Sol se apague totalmente y todos volvamos a ser lo que fuimos en un principio. Si es que fuimos, entonces y ahora, algo que valiese la pena. Pues jamás hemos conocido el camino ni hemos sabido encontrarlo. Y es que, verdaderamente, los cuervos no pueden bailar con las piedras.

EL SABIO

Dominaba a la perfección todas las artes y las ciencias, incluso sabía demostrar empíricamente lo que sucedió antes del Big Bang y después del mismo. Recibió el beneplácito de muchos gobiernos, distinciones y títulos nobiliarios. Viajó por los cinco continentes y cruzó todos los mares. Todas las culturas de los diferentes y múltiples pueblos que conforman el planeta fueron de su conocimiento. Tuvo ocasión de aprender varios idiomas y de probar los más exquisitos manjares, así como de dar conferencias sobre sus conocimientos en cada lugar que visitó. Al cabo de muchos años volvió a la ciudad donde había nacido y en la que tenía establecida su casa, laboratorio y biblioteca. Sin embargo, cuando se encontraba sosegado en su enorme mansión, y después de las experiencias vividas, se sometió voluntariamente a una introspección profunda. El resultado fue darse cuenta que ignoraba lo que era enamorarse de otro ser. No conocía el amor, y por tal motivo, al cabo de unos años terminó ingiriendo una buena dosis de cianuro, lo que le produjo una muerte casi inmediata. Siempre, en esta vida, nos queda más de una asignatura que aprobar. ¡Pero el amor...!